

## CUATRO SIGLOS DE TRANSCULTURACIÓN LINGÜÍSTICA EN EL PORHÉ

MAURICIO SWADESH

Uno de los problemas más importantes para entender la historia de las culturas es el de las influencias mutuas que se desarrollan entre los pueblos vecinos o simbióticos. El mundo entero es un gran laboratorio donde se pueden observar en cualquier época innumerables casos de contacto cultural, de modo que, interpretando correctamente y midiendo con alguna exactitud las manifestaciones, se logra entender el nacimiento del futuro en el seno del presente y así mejorar nuestras posibilidades de inferir la Prehistoria del hombre. Es preciso conocer estas influencias en todos los aspectos de la vida humana: economía, organización social, ceremonialismo, de religión, arte, lenguaje. Además, es esencial estudiarlas en las condiciones más variadas: en diferentes estados de desarrollo cultural y bajo distintas relaciones de convivencia. Lo que se observa en una situación no se puede aplicar ciega y mecánicamente a otra, sino que es imprescindible tener en cuenta las condiciones que prevalecen en cada época, área y caso específico.

En este ensayo enfocamos un caso que ofrece excelentes posibilidades de amplia documentación histórica, una vez hecha una investigación completa. Por ahora, contamos con varias observaciones realizadas por el autor en 1939-40 y en los últimos cuatro años, pero que todavía no pasan de ser exploratorias. Sin embargo, se considera interesante presentarlas, no sólo porque dan ya alguna idea de lo sucedido, sino también porque así garantizamos que las investigaciones futuras dispondrán de los datos ya reunidos.

Es sabido que el modo y grado en que un idioma es modificado por otro depende de varios factores, entre ellos: la intensidad de la simbiosis de los pueblos, el nivel cultural de cada

uno respecto al otro, la actitud de receptividad o resistencia con la que se ve la otra cultura en cada uno de sus aspectos, la importancia de cada sexo relativo al conjunto de contactos que cada pueblo está experimentando en el mismo momento histórico. Visto a la luz de tales criterios, es evidente que la convivencia del tarasco con el español ha sido en general, pese a muchos contratiempos, altamente favorable a la asimilación cultural. Desde luego, las circunstancias han fluctuado en el curso del tiempo. En los primeros contactos, la comunicación se tenía que realizar a través de intérpretes; después, los españoles, especialmente los religiosos, reconocieron la necesidad de aprender la lengua michoacana; más tarde, se formó paulatinamente una población de habla castellana al lado de la tarasca; cada vez más el nuevo idioma se extendía, y muchas aldeas, después de un periodo de bilingüismo, acabaron por castellanizarse totalmente. Este proceso sigue hasta hoy día su marcha.

Los primeros contactos del español y tarasco se desarrollaron bruscamente. En 1520, los porhés recibieron un llamado urgente de auxilio de parte de sus tradicionales rivales, los mexica, al estar éstos acosados por un nuevo enemigo, provisto de petos de hierro, bestias de montar, y armas fulminantes. Cautelosos, los porhés sólo mandaron observadores, pero, a base de sus informes, se apresuraron a organizar la defensa de su propio territorio; fracasada ésta, en 1525 o 1526 reconocieron el poder del rey de España, y trataron de satisfacer las exigencias insaciables de sus capitanes y encomenderos por abastecimientos, servicios y oro. La crueldad de los conquistadores condujo nuevamente a la rebeldía de los michoacanos, cuya más efectiva arma de defensa fue retirarse a la serranía. Los españoles tuvieron que cambiar su estrategia, lo que hicieron otorgando más autoridad a los frailes. En 1535, el nuevo obispo, Don Vasco de Quiroga, comenzó a establecer iglesias, hospitales, y la enseñanza de oficios en los pueblos tarascos. En Tzintzuntzan y Pátzcuaro, los frailes se pusieron a aprender el idioma y a preparar sacerdotes indígenas. En 1559, se publicó el catálogo más completo de la lengua tarasca de esa época, el Vocabulario de Fray Maturino Gilberti, que nos proporciona datos sobre el antiguo léxico porhé, y de los términos castellanos que los franciscanos consideraban conveniente introducir.

Una cantidad de publicaciones, actas oficiales y cartas, comenzando en el siglo XVI, podrán servir de base para documentar la influencia mutua de las dos lenguas, pero no se han estudiado sistemáticamente todavía. Nuestro ensayo se basa principalmente en la comparación del lenguaje actual con los datos de Gilberti.

Durante los cuatro siglos en que el español ha venido influyendo sobre el tarasco, no cabe duda que éste también ejercía algún efecto sobre aquél, pero no es fácil para el autor precisarlo y valorarlo, ya que sus contactos fueron en gran parte con los tarascos y sólo en segundo término con otros elementos de la población urbana de las ciudades vecinas. Tuve algunos informes valiosos del profesor Luis Chávez Orozco, oriundo de Michoacán, quien me comentó, en 1940, que algunas características especiales del habla de ese Estado se estaban borrando por los contactos, cada vez más fuertes, con la Capital de la República; que hacía una generación era frecuente escuchar el uso de la *u* en lugar de *o* final, por ejemplo *luegu*, un aflojamiento de la consonante palatal (escrita *sea* y *o ll*) o su pérdida tras *i* vocálica, el empleo vacilante de una vocal indistinta tras *s* final de frase u oración, como *puesi* o *éstosi*. El mismo profesor comentó un detalle de su propia habla, como michoacano: que la conjunción de añadidura tendía a sonar como si fuera consonante entre vocales, digamos en una frase como *Juana y Amalia*, que podía pronunciarse *juá-na-ya-má-lia*. También señaló voces tarascas que habían pasado al uso regional, entre ellas: curunda *tamal*, ochepo *tamal de elote*, huare *india*, pirecua *canto indio*. Además sabemos que algunas palabras porhés han alcanzado un uso más extendido, como son guarache *sandalia* en el español de México; y yácata *pirámide de tipo tarasco* en la terminología de los arqueólogos; sin hablar de innumerables topónimos. Donde mejor se ha conservado el empleo de las expresiones tarascas es en partes del Estado de Guerrero, cuyo vocabulario incluye por ejemplo huachi *niño* y huacho *soldado*, ambos tomados del porhé uátsi *muchacho*.

A lo ya mencionado, puedo añadir algunas observaciones propias respecto al habla española de Michoacán. Tuve trato en 1939 y 1940 con un profesor de origen no indígena y sin conocimientos del tarasco, quien, con frecuencia pronunciaba sordas las sílabas finales átonas, exactamente como se hace en

tarasco. Se observó también una rr no trinada sino fricante; y, entre bilingües porhés que dominaban completamente el español, el empleo de un saltillo al fin de una pregunta, al estilo tarasco.

Algunos de los detalles mencionados como rasgos lingüísticos de posible procedencia porhé tienen una extensión más allá de los antiguos territorios del imperio tarasco, por lo que se podría dudar que tengan tal origen. La rr fricante se conoce en partes de España y en otros países latinoamericanos; además, no existe en el antiguo tarasco. Por tanto, es posible que provenga de los mismos españoles; si los purépechas pudieran haber contribuido a su propagación, sería porque la rr trinada sonaba demasiado semejante a la r de su idioma y porque a la vez confundían ésta con la r simple del español. La vocal central, que se agrega a s final, es conocida por gran parte del occidente y norte de México, y su matiz sonoro existe también en otros idiomas autóctonos, entre ellos el otomí, el huichol y el pima. Por esto, parece que el porhé no fue más que uno entre varios idiomas que influyeron en su propagación. Sin embargo, como muchas regiones se poblaron precisamente con emigrados de Michoacán, el tarasco puede haber sido el que más contribuyó a la extensión de este rasgo en el español.

Interesante es comparar la transculturación lingüística español-porhé con la porhé-mexicana. Probablemente los tarascos estaban en contacto con distintas tribus nahuas desde el siglo VIII o aun antes, y sin embargo los vocablos que pasaron de uno al otro idioma son muy corto en número. Podemos mencionar los siguientes paralelos.

- mexica nan-tli, porhé naná *madre*  
 mexica ta'tli, porhé tatá *papá*  
 mexica aui-tl *tía*, porhé auita *tío paterno*  
 mexica ozo-ma'tli, porhé ozoma (Gilberti p. 409) *mono*  
 mexica nono'tli *mudo*, porhé nunú-si (Gilberti p. 362)  
*mudo, extraño*  
 mexica (Rémi Simeon) itzocua *clase de gusano de Michoacán*, porhé itzu-kua *leche*  
 mexica miz-ton-tli, porhé miz-tu *gato*.

La razón por la cual estas dos lenguas parecen haberse influido tan poco, debe ser el hecho de que entraron en contacto

en condiciones culturales relativamente semejantes y los efectos se presentaron en forma paulatina. Ambos idiomas poseían recursos estructurales bastante flexibles, que les permitieron dar nombre a nuevos conceptos por medio de combinaciones normales de raíces y afijos propios, y así se pudieron subsanar nuevas necesidades léxicas, que se fueron presentando a un ritmo lento. Caso distinto ha sido el de la transculturación hacia el español.

Las influencias que queremos discutir se pueden dividir en fonéticas, estructurales y léxicas. Cualquier cambio que se nota entre el lenguaje tarasco en el siglo XVI y hoy día se puede deber al desarrollo espontáneo o a la convivencia con el español. En buen número de casos, es evidente cuál de las causas ha influido; pero en otros están mezcladas de tal modo las dos, que es imposible estar seguro. En tales circunstancias mencionamos los datos, señalando las consideraciones que favorecen cada una de las dos posibles conclusiones.

#### NOTA SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN

En nuestros estudios sobre el porhé, hemos ensayado varias maneras de representar sus sonidos y por fin llegado a una que parece adecuada para indicar los contrastes esenciales que presenta este idioma en las distintas aldeas y en diferentes épocas, desde el siglo XVI, y que sirve a la vez para indicar sus semejanzas y diferencias respecto al español antiguo y moderno. Abarca los siguientes detalles:

1. Las vocales a e i o u son esencialmente como en español, pero la i representa dos fonemas distintos en la mayor parte de los localismos modernos. Cuando esta letra se encuentra tras una s o la combinación ts, representa un timbre vocálico central, sonido supernumérico que se oye en el habla popular en muchas regiones del occidente y norte de México tras s final, por ejemplo en *dos, tres, ellos, pues* cuando estas palabras reciben una extensión de énfasis o de vacilación.

2. La sordez de vocales átonas al final de la frase u oración en el porhé actual, y que probablemente se usaba ante h en posición no final en el idioma antiguo, no se representa, ya que su empleo es relativamente mecánico.

3. La z representa la silbante fricativa principal, de tipo andaluz y el más común en el español de América, fonética-

mente producido por el contacto de la superficie de la lengua con las encías, quedando entre lengua y encías sólo una pequeña ranura que permite que el aire silbe contra los dientes. En cambio la *s* se usa cuando se quiere representar la silbante apical, de tipo madrileño o del Norte de España, producida por el contacto de la punta de la lengua contra las encías. Este sonido, parece haber sido en el tarasco del siglo xvi una variante de la *x* ante consonante y ante la vocal *i* centralizada, siendo ésta una variante de la *i* tras *s*. Hay pueblos en que la *s* apical no se pronuncia, y es sustituida por *z* o *x*.

4. Las africadas correspondientes a las dos silbantes fricantes, ya mencionadas, son respectivamente *tz* y *ts*. En el tarasco del siglo xvi, una *ts* apical era variante de la *ch*, que se usaba ante consonante o la vocal *i*, en forma paralela a la *s*. En el idioma moderno, *ts* se confunde completamente con *tz*, de manera que empleamos la escritura *ts* sólo como un artificio para indicar que la siguiente *i* representa la vocal central. En consecuencia, si se trata de representar las hablas que no usan la vocal central, nunca hay caso de emplear la *ts*.

5. La *x* es sibilante de ranura grande, como en catalán o portugués, o como *sh* del inglés. En el siglo xvi, el español todavía empleaba este sonido en palabras como *baxo bajo*, *caxa caja*, *coxo cojo*, *xeme, jeme*, *xabon jabón*, *xara jara*, *xarabe jarabe*.

6. Un sonido parecido al de la *x*, pero sonoro o sea con la vibración de las cuerdas vocales, se encontraba en el español antiguo y se escribía con la *i* en su valor consonántico, o con *j*, que en aquel entonces era una mera variante gráfica de la *i*. Este sonido coincidía con la *j* del francés, catalán o portugués, y con la *y*, de ranura ancha, que se oye en Argentina y en Oaxaca. Por tanto, cuando mencionemos este sonido, lo representamos con *yy* doble. Nunca penetró al tarasco, y lo mencionamos sólo en relación con el español del siglo xvi.

7. La *r* lateral, a veces llamada "r tarasca", se escribe *rh* de acuerdo con el artificio de Lagunas (véase Bibliografía). Otra *r*, de tipo apical, se encuentra en tarasco; es golpeado, típicamente con uno o dos contactos, de manera que a veces se asemeja a la *r* y a veces a la *rr* españolas. Muchos tarascos hoy día, especialmente los que dominan bien el español, usan una *r* de un solo golpe y además, en palabras de origen espa-

ñol, una rr de múltiple trino o bien con una fricción apical. En palabras de origen autóctono, ni r ni rh se encontraban al principio de la palabra. En el idioma moderno, como se explica más adelante, hay tanto r como rr iniciales.

8. La nasal velar, fonema del porhé que falta en castellano, se simboliza por nh, cuando no está seguido g o k. Dicho sonido se parece un poco a la combinación ng, y así lo escriben Gilberti y Lagunas, pero se trata realmente de una n formada en la posición de la g, y que debe diferenciarse estrictamente de esa combinación. Existía en el tarasco antiguo y todavía en una parte de las hablas actuales.

9. La h representa el sonido de aspiración, o sea de un breve soplido de aire. Es esencialmente igual a la j de Andalucía, del Caribe y de algunas otras regiones. Grosso modo se asemeja a la j velar del Centro de México y la j post-velar de Madrid. Por tanto, una palabra como háhki *mano* suena como jajki. En efecto, hemos empleado la j en algunas publicaciones anteriores a ésta, pero aquí optamos por la h, ya que corresponde mejor con la escritura histórica de Gilberti y otros. Las combinaciones ph th kh tzh tsh chh son aspiradas, o sea que el sonido consta de la p, t, etcétera, seguidas por un soplido.

10. B d g en el porhé, antes de su transculturación, eran variantes mecánicas de p t k tras nasal. Más tarde, como se explica adelante, llegaron a la condición de fonemas independientes, tanto en la posición mencionada como en otras. También surgieron dz ds dx como nuevos fonemas.

11. La u se emplea tanto para la vocal como para la consonante similar a ella en tarasco.

12. Usamos k para el fonema oclusivo velar, como en español *kilo*, reemplazando con ella tanto qu como la c "fuerte", por ejemplo *kézu queso*, *kamiza camisa*.

13. Usamos "acento ortográfico" en todas las palabras porhés, inclusive las de origen español, para mayor claridad.

14. Para simplificar la tipografía, usamos letras cursivas al dar la traducción de las palabras, y letras redondas para las palabras en tarasco, inclusive las tomadas del español. El contexto es suficiente para que se entienda de que se trata.

## FONOLOGÍA DE LOS PRÉSTAMOS

En los últimos cuatro siglos han tenido lugar cambios de los sonidos tanto en el español como en el porhé. Se ha tratado en parte de la introducción de fonemas nuevos, que no figuraban en el cuadro antiguo, en parte de nuevas preferencias locales, o sea que los rasgos de una región se adoptaron en otras vecinas. Del primer tipo de cambios tenemos que se perdió el antiguo contraste español entre *s* débil sonora y *ss* fuerte sorda, como en *casa* y *tassa*; que el contraste también sordo y sonoro en baxo *bajo* e hijo (pronunciado *jiyyo*), fue nivelado y ambos sonidos sustituidos por el fricativo velar de la *j* actual; que la *h* aspirada desapareció en el habla urbana confundiéndose con la *j* en muchas regiones rurales, así *heder* pronunciado *eder* o *jeder*. Otros cambios consistieron tan sólo en extenderse algunos rasgos del habla andaluza, que se adoptaron a expensas del tipo castellano. Los escritos del siglo xvi de los frailes en Michoacán respetaban la distinción entre la *s* y *z*, caracterizadas por el contacto respectivamente de la punta y de la superficie de la lengua. Hoy la pronunciación del castellano en Michoacán, como en todo México, tiene un solo sonido sibilante, y es de tipo plano, como en Andalucía. Del mismo modo, se usa sólo el sonido de la *y* tanto en las palabras que tienen *ll* como las con *y* ¿Por qué se han favorecido las modalidades andaluzas en estos detalles? Quizá por cierta predominancia de españoles sureños entre los marineros, comerciantes y pobladores que llegaban a América; además los italianos y otros extranjeros, que se unían a las expediciones españolas, también tendían a sustituir la *s* apical por la plana. Otro factor en México debe haber sido el empleo por los españoles de gente nahua como intérpretes, sirvientes y mercenarios en sus contactos con las demás tribus; el nahua tampoco tiene ni la *s* apical ni la *ll* castellanas. En tarasco no había *l* alguna, y sólo la *x* tenía a veces, según parece, un contacto apical.

El porhé se caracteriza actualmente por variaciones fonológicas locales, que son notables, aunque no impiden la comprensión mutua. Tales diferencias podrían haber existido ya en el siglo xvi, pero algunos rasgos locales podrían haberse formado en los últimos siglos, y subsiste la posibilidad de que la convivencia con el español pudo contribuir a ello.

Considérese el nasal velar, aquí escrito *nh*, que se encuentra como fonema distinto al dental sólo en la sierra, mientras es sustituido por *n* en la región vecina, por ejemplo *anhátapu* y *anátapu árbol*. Ahora bien, el diccionario de Gilberti, compuesto en la sede del obispado, o sea en Tzintzuntzan y Pátzcuaro, sólo muestra la nasal velar en las palabras que la poseen actualmente en la sierra. Aunque no tenemos ninguna seguridad absoluta, parece probable que las demás aldeas vecinas a Pátzcuaro tenían una pronunciación muy semejante, por lo que inferimos que la sustitución de la *nh* por *n* ha tenido lugar en la región del lago en los últimos siglos posteriores al tiempo de Gilberti y representa una influencia del español sobre el tarasco. La mayor parte de las aldeas de la sierra, entonces habrá escapado a este cambio por su contacto más limitado con los extranjeros.

Fray Juan Bautista de Lagunas da un resumen de la fonética tarasca, recalcando, con bromos "para que quede mejor en la memoria", varias diferencias que tenía el idioma respecto al español, como sigue (página 1, siendo la ortografía adaptada aquí a las normas modernas):

Tienen estos indios veinte y unas letras sin la *h*, nota de aspiración. Las cuales son cinco vocales, *a, e, i, o, u*. Consonantes diez y seis, *b, c, d, g, h, k, m, n, p, ph, q, r, s, t, x, y, z*. Tiénenlas todas en principio y medio de dicción, sacando *b, d, f, g, j, r*, que no tienen vocablos que comiencen con ellas y totalmente carecen de *f, l*. Y para que se quede mejor en la memoria, nótese: que no tenían dicción, que comenzase con *b*, y así no tenían *Baptismo*, en *d* pues no tenían ni conocían a Dios. En *f* pues no tenían *fe*. En *g*, pues no tenían *Gracia*. En *j*, pues carecían de la verdadera *Justicia*. En *l*, pues no tenían *Ley* de natura, ni de escritura, ni de gracia. En *r*, porque carecían de *Regimiento*, *Regla* y *Razón*, pues tan tiránica y cruel y ciegamente vivían. Plega a Dios nuestro Señor que siempre le guarden la *fe* y *ley* que le prometieron, aunque su lengua natural, de la *F* y *L* perpetuamente carezca. Y así se tenga por regla general, pues carecen de *f*, que la *ph* no tenga su sonido sino el que los perfectos griegos la dan, según el Antonio lo tracta en su *Arte* de comento, tratando de las letras griegas...

El cambio fonémico más notable que ha padecido el porhé en tiempos recientes es la introducción de una serie de consonantes débiles y básicamente sonoras, *b d dz dx g gu*, que aparecen no sólo en palabras de origen español sino también en algunas nativas tras nasal, por ejemplo *pauámbauáni día*

tras *día*, auándarhu *cielo*, indxáni *entrar*, xéngua *capulín*. En tiempos antiguos los sonidos b:p eran variedades complementarias de un solo arquetipo, ya que ambos eran oclusivos labiales y su única diferencia, la de sonoridad y falta de ella, era una cualidad condicional estrictamente asociada con el ambiente fonético: sonoridad tras nasal y sordez en toda otra posición. Del mismo modo se relacionaban d:t y g:k. Sin salir de las bases fonológicas de su idioma, los tarascos no podían asimilar del español u otro idioma que se presentara, un oclusivo sordo (p t k) tras nasal, ni un sonoro (b d g) en otras posiciones. Por lo tanto tomaron *dios* como tiósi, *guitarra* como kitára o itára, *vacas* como uáka-si; además entre vocales, *soldado* como zondáru, *amigo* como amiú. Tratándose de los racimos con una nasal, en los primeros tiempos lo más natural fue sustituir mp nt nk por mb nd ng, lo que vemos en la palabra mandíka *manteca*, citada por Lagunas (página 120). Más tarde, los tarascos se acostumbraron al español a tal grado y el bilingüismo llegó a ser tan común, que comenzaron a mantener las distinciones fonémicas del español en las voces hispanas que intercalaban en su propio idioma. Por eso se emplean actualmente en el tarasco palabras como búru *burro*, baráj-echa *barajas*, zábadu *sábado*, trígu *trigo*.

La sustitución de ld por nd en zondáru *soldado* se explica por dos hechos: que la l no existía en la lengua de Michoacán; y que los únicos grupos que se pronunciaban sonoros eran de nasal más oclusiva. Por otra parte, parece que la combinación de líquido con t daba nd en formas arcaicas, como se nota en uan-dí-ku-ni *matar*, basado en uarhí-ni *morir*, con -ti-causativo.

Una vez que el tarasco hubo adoptado el contraste entre consonantes sordas y sonoras, llegaron a presentarse contrastes tras nasal en palabras netamente nativas. Los racimos más comunes siguen siendo nasal más sonora, pero hay algunas con sordas en los elementos: -nta-, de *nuevo*, en tarasco antiguo -nsta-; -ncha- *desear*, antes -nhehcha-. También se encuentran en muchas combinaciones, como xá-n-ku *solamente tanto*, de xá-ni tanto y -hku *solamente*, anteriormente xá-ni-hku. Se ve que estos grupos provienen de la pérdida de s o h entre nasal y oclusivo, muchas veces con la pérdida adicional de una vocal, según el punto que sigue. Por el grado en que modifica las palabras, ha sido muy notable la

pérdida en tiempos post-cortesianos de toda vocal átona que antecedió una h. Por ejemplo, *chuhpíri fuego* en el Vocabulario de Gilberti, es *chpíri* en el idioma moderno; *uihtzíri pulga* es *tzíri* y coincide con la versión moderna de *ahtzíri maíz, cereal*; *maháxeni estar mugroso* es hoy *háxeni*. El efecto es más radical cuando se trata de la primera sílaba de la palabra si la consonante inicial es sonorante, ya que en tal caso cae la sílaba entera. La desaparición de estos sonidos probablemente se debió a que se pronunciaban sordos ante la h, o sea que la aspiración invadía los sonidos anteriores. Esto era una característica del tarasco que no cuadraba con el castellano, y la influencia de éste podía haber ayudado a impulsar el cambio. Sin embargo, tres hechos indican que existía un límite hasta donde podía llegar la transculturación fonológica; uno es que el porhé mantuvo el ensordecimiento de las vocales finales, y que como ya se mencionó, esta pronunciación llegó hasta emplearse en el español de Michoacán; otro es que la eliminación de las vocales átonas no finales junto con la h que les seguía, creó nuevas combinaciones consonánticas, que no habían existido antes ni en español ni en tarasco; por último, tenemos el interesante hecho de que, al constituirse b d g como entidades independientes tras nasal en voces autóctonas, se formaron también tres nuevos fonemas, dz ds dx, ajenos anteriormente al inventario fonémico de ambos idiomas. Este caso representa una proyección del contraste español al material original del porhé. El rasgo de diferenciación que caracterizaba la b d g respecto a p t k, al hacerse valer respecto a tz ts ch, evocó los tres nuevos fonemas.

En la palabra moderna háasi *habas*, vemos la pérdida de la u, que normalmente sustituía a la b española. La causa es un cambio fonético que tuvo lugar en porhé independientemente del español y que afectó a cualquier u-consonántica entre vocales en sílaba átona.

Varios préstamos del español tienen h aspirada, esencialmente igual a la j actual de Veracruz o del Caribe. Incluyen los siguientes; háasi *habas*, hácha *hacha*, hígsusi *higo* o *higuera*, hóza *hoz*; hílu *hilo*, híta *fibra de maguey*, haráru o harúdu *arado*. En la última forma, aparece una h que no se explica directamente por el original castellano, sino que probablemente representa una hibridación de éste con porhé *hará-horadar* y *harhá-cavar*. Luego, híta tiene h en lugar de la p de

*pita*, voz de origen desconocido, según Corominas posiblemente caribe. La *h* podría haber entrado por confusión con *hita*, o por hibridación con *hilo*. En los demás casos, la *h* viene (recuérdese que sonaba como *j*) directamente del español, ya que los préstamos se hicieron en una época en que todavía se mantenía la aspiración en el habla general de los españoles.

Es natural suponer que la *j*-consonante (pronunciada *yy* fricante) y la *x* del español del siglo *xvi*., que se pronunciaban como todavía en portugués y catalán, se sustituyeran por *x* en tarasco. Esto se comprueba, cuando menos, por los siguientes casos con *yy* en español antiguo: *xapó jabón*, *naraxa naranja* o *naranja*.

El sonido *f* era ajeno al porhé. Hoy se usa en palabras como *kafé café*, familia *esposa*, y tifu *tifo*, tanto como en nombres propios, como *Franzízku*, *Felizianu* y *Zinforoza*. Es probable que, en tiempos pretéritos, la *f* sufría alguna sustitución, quizá por *p*, pero no hemos encontrado hasta ahora muestras de tal procedimiento.

Del mismo modo, actualmente se usa la *l* en un número regular de voces tomadas del español. Sustituye a *d* en *loktóri doctor*. Según el señor Aristeo Valencia de Turícuaro, algunos ancianos suelen sustituir la *l* por *rh*. En el nombre propio, *Páaru*, que representa *Pablo*, vemos *r* en lugar de la *l*. Un préstamo de los primeros tiempos de contacto, citado en Gilberti, muestra la sustitución de una *l* española por *n* en tarasco: *nimúnisi limones*.

La *r* en voces nativas nunca se encuentra al principio de la palabra, probablemente por un desarrollo prehistórico. En los préstamos ya se da en esa posición, pero proviene igualmente de *d* como de *r*, como en *rága daga*, *ríku rico*, y se presenta también *r* en varios nombres propios como *Robértu*, *Robústu*, *Róza Rosa*. En esta posición, las personas que tienen mayor fluidez en español tienden a pronunciar una *rr*, sea de tipo trinado o fricante. La *r* interna se ha tomado en varias voces, en lugar de *r*, *rr* o *d*, como *púru puru*, *péru* o *péri pero*, *baráh-echa barajas*, *buru* o *búrru burro*, *gobiérnu gobierno*, *naráxa naranja*, *trigu trigo*, *prébenir-i-ni prevenir*, *aráru arado*, *zondáru soldado*. Algunos hablantes guardan la diferencia entre *r* y *rr*.

Desde los primeros tiempos, la *s* final se tomaba como *s*,

una mera variante entonces de la x, y se le agregaba la vocal i, por ejemplo: puési *pues*, uákasi, háasi *habas*, lúnisi *lunes*. En otros ambientes fonéticos está representada por la sibilante plana, que aquí escribimos z, como ózu *oso*, késu *queso*, kamíza *camisa*, lo mismo como en azúkari *azúcar*; en posición final, se agregó la vocal a: hoza *hoz*. Cuando menos en un ejemplo, tenemos z en lugar de s en final de sílaba; limózina *limosna* la i adicional le da una forma silábica concorde al tarasco, pero el uso de z en lugar de s puede reflejar una modificación reciente para hacer que la palabra concuerde con la actual pronunciación del español en México.

La ñ castellana se descompone en n más vocal, como en duéniu *dueño*. La combinación de gu entre vocales, se reduce a u-consonante, como en zauáni *zaguán*, yéua *yegua*.

En tarasco, todas las palabras terminan en vocal, aunque ésta puede contraerse en contacto con otra palabra siguiente o ser pronunciada sin voz al fin de la frase. Por tanto, las palabras que terminan en consonante en español, adquieren una vocal al pasar al porhé. El fonema más usado para ello es i, pero ocasionalmente es a, cuando se trata de una z final. Varios ejemplos ya se han visto, y otros se verán más adelante. Una vocal inicial se elide en óra para *ahora*, y en ihádu para *ahijado*, lúltimu para *al última*.

En posición final de palabra, las vocales i u a son las más frecuentes. De acuerdo con esto en los préstamos, la e final del español se sustituye generalmente por i, y la o por u, por ejemplo póbri *pobre*, pézu *peso*. Lo expuesto en lo anterior puede resumirse en tablas: a) sustituciones de los fonemas españoles por tarascos, b) cambios del español entre los siglos xvi y xx, c) cambios del porhé entre los siglos xvi y xx.

## SUSTITUCIÓN DE LAS CONSONANTES ESPAÑOLAS POR TARASCAS

El cero (Ø) indica la omisión del fonema. Donde se pone la pregunta entre paréntesis, es que nos faltan ejemplos, y sólo indicamos lo que parece más probable. La h es un sonido como la j del español moderno.

Fonema español	Fonema porhé en los primeros préstamos	Fonema porhé en préstamos recientes
p t ch k	p t ch k	p t ch k
b	p, u	b, u
d	t, r	d
g	k, Ø	g
h	h	Ø (h se deja de pronunciar en español)
x, yy	x	h (j en español derivada de x, yy).
s, ss	z, s	z
ç, z	z	z
l	rh (?)	l
r, rr	r	r, rr
f	p, h (?)	f
m n	m n	m n
ñ	ni	ni
y	y	y

HISTORIA DE LAS CONSONANTES ESPAÑOLAS EN MICHOACÁN  
DEL XVI AL SIGLO XX

Los fonemas se presentan en cuadros correspondientes a cada uno de los periodos. Para ver el desarrollo de determinado fonema, se busca en el espacio correspondiente en el periodo tardío. Flechitas indican la fusión de fonemas. Ø indica su pérdida.

Siglo XVI	f	p	t	ç	ss	x	h	k
		b	d	z	s	yy		g
		m	n			ñ		
			l		r	y		
					rr			

Siglo xx	f	p	t	z	←	j	∅	k
		b m	d n l	↑	↘ r rr	↑ ñ y		g

HISTORIA DE LAS CONSONANTES PORHES EN LA REGIÓN DEL LAGO,  
DEL SIGLO XVI AL SIGLO XX

Donde se dan dos resultados en el siglo xx, es de acuerdo con las condiciones ya expuestas. Donde se pone (E), es que se trata de nuevos fonemas tomados del español en voces prestadas.

Siglo xvi	ku	p	t	k		ch	tz
	u	m	n	h nh	rh	x r	z y

Siglo xx	ku, gu	p, b f (E) m	t, d n l (E)	k, g h ←		ch, dx, ts, ds x, s	tz, dz z
	u, ∅				rh r rr (E)		y, ∅

### Construcción Expresiva

Las voces prestadas del español al tarasco reciben las mismas terminaciones de inflexión que las nativas. Para ilustrar este hecho, citamos algunas formas tomadas de las aproximadamente cien páginas de cuentos y anécdotas que constituyen Uandátzkuecha phorhépicheri (véase la Bibliografía), preparada por jóvenes de varios pueblos porhés. Esta publicación se abrevia U, a la que se agrega el número de la página; con L, se marcan palabras que se encuentran en el Diccionario de Lathrop.

Los parentescos se emplean con —mba, —imba, o —emba, terminación que expresa su:

amá-mba *su mamá* U 1

ermáni-mba *su hermano* U 101.

El plural del nombre, formado con la terminación -i-cha o -e-cha, es frecuente, por ejemplo:

amiu-echa, amigu-echa *amigos* U

ermánu-echa *hermanos* U 13

naráxa-echa *naranjas* U 48

baráj-echa *barajas* U 33

áñimal-icha *animales* U 99

tiénd-echa *tiendas* U 95

El acusativo, señalado con -ni, se ve en:

líbru-ni *al libro* U 21

bíziu-ni *al vicio* U 81

ermánu-ni *al hermano* U 101

ermán-e-mba-ni *a su hermano* U 7

tatá-diósi-ni *al señor dios* U 13

kostáli-cha-ni *a los costales* U 34

léi-cha-ni *a las leyes* U 19

baráj-e-cha-ni *a las barajas* U 33

kamíz-e-cha-ni *a las camisas* U 74

áñim-e-cha-ni *a las almas* U 33

kabáy-e-cha-ni *a los caballos* U 90

El locativo en -rhu se ve en:

méza-rhu *en la mesa* U 88

pelígru-rhu *en peligro* U 11

púnta-rhu *en la punta* U 12

kázu-rhu *en el caso* U 36, 37

El genitivo, en -e-ri, o -i-ri:

Míchuakan-i-ri *de Michoacán* U 59

achá-diós-e-ri *del señor dios* U 14

achá-Hústu-eri *del señor Justo* U 21

zér-i-ri *de cera* U 15

zéra kampéçh-i-ri *cera de Campeche* U 35

Una terminación compleja, abarcando el plural, genitivo, y locativo es: depártamentu Azúntu Indiu-ech-e-ri-rhu *en el Departamento de Asuntos de los Indios*, U página de título.

Nombres con terminaciones verbalizantes, para formar infinitivos o conjugados por tiempo y persona son:

lóku-e-ra-ni, *enloquecer* L

thú-ri Manuéli-s-ka *tú eres Manuel* U 33

tatá-Sán-Antóni-e-s-ka *Soy San Antonio* U 33

Se ve ocasionalmente adherido al nombre un pronombre subjetivo, que no tiene relación directa con el primero. Se trata de un tipo de enclisis tarasco.

thuíni espáda-ksi úkuarhintani *entonces ellos volver a hacerse espadas* U 100 (más usual: thuín-ksi espáda úkuarhintani).

tatá-diósi-ksi-ni orhépichante *que ellos tienen adelante al señor dios* U 67

No es frecuente que los nombres españoles se usen con sufijos locales y otros elementos idóneos a las raíces más abstractas, pero Lathrop enlista la siguiente forma:

chíni-htsi *de cabeza china (crespa)*.

A base de infinitivos españoles, se forman verbos inflexionados normalmente, y de ello se hacen nombres verbales. Ejemplos:

pazár-i-ni *pasar* U 23

zeguír-i-ni *continuar* U 27; zeguír-i-n-ksi *seguir ellos* U 23

apróbechar-i-kua-rhi-ni *aprovechar para sí* L

ápoztar-i-a-ka *que apueste* U

zufír-i-e-ua-ka *que sufra* U 14

mántener-e-kua-rhe-ni *mantenerse* U 13

El porhé ha adoptado y hace un uso considerable de cierto número de expresiones introductivas y conectivas tomadas del castellano. Tenemos los siguientes ejemplos:

pára e-ka *para qué; para (+ infinitivo) para (hacer)*

abéri a ver *(sí, cómo, quién)* U 19; abér-si-ki a ver *si* U 22

azta-ka *hasta que* U 3, 30, 88; azta (+ infinitivo) *hasta hacer* U 22

ni ni

kómu-e-s-ka *como que* U 16, 21; kómu (+ infinitivo)

como (*hacer*) U 23  
 póri, por-ka *por que* U 17, 27  
 puéri-ki-ni *puede que* U 82  
 á-ké ¡ay que! (*exclamativo*) U 53, 56

Otras partículas que se han adoptado son:

mási *más*  
 ménusi *menos*  
 biéni *muy*  
 óra *ahora* U 18  
 lué-hku *luego* U 22, 56, 65, 92, 97, 101  
 yatiru (*de a tiro*;) *completamente* U 18, L  
 á no ¿o no? *¿verdad?* U 28  
 ziepri *siempre* U 85

Estos elementos adoptan las características de los autóctonos, combinándose libremente con sufijos y enclíticos apropiados, como:

más-te-ru *más aún* U 41  
 ziepri-ksi *siempre ellos* U 85

Uélta se usa como equivalente del sufijo nativo -nda-ni *veces*, por ejemplo: tzimáni uélta, tzimá-nda-ni *dos veces*. De esta manera una partícula, con acento propio, viene a competir en la función de un sufijo, acentualmente dependiente.

En un caso, un sufijo español ha llegado a introducirse, compartiendo la función que de otra manera se expresa con una palabra independiente. Se trata del diminutivo -itu, equivalente a la construcción nativa con sapí *chico*. Ejemplos en el texto referido son:

sán-itu *poquito* U 58  
 kuín-itu *pajarito* U 65  
 auán-itu *conejito* U 40

Generalmente, el aparato inflectivo del español no se toma en cuenta aún en las palabras naturalizadas al tarasco. En varios casos, el plural queda incorporado dentro del préstamo sin que se entienda como plural:

uákasi *res* (*de vacas*)  
 háasi *haba* (*de habas*)

hígusi *higo, higuera*  
kuéntusi *cuento*

Las terminaciones de género entran con la voz prestada al tarasco, pero no guardan necesariamente su implicación especial. Así uákasi se refiere a la res de cualquier sexo. Chíbu significa *chivo* o *chiva*. En cambio, en los nombres personales se hace la distinción, como en español, entre Juáni y Juana, Franzízku y Franzízka, etcétera.

En los verbos de actual uso, se guarda la -r del infinitivo español en todas las formas inflectivas:

ápoztar-i-ni *apostar*  
ápoztar-i-a-ka *que apueste*  
apróbechar-i-kua-rhi-ni *aprovechar*

Distintos son unos préstamos verbales que se encuentran en Gilberti y Lagunas, en los que la -r es sustituida por las terminaciones porhés:

chupa-rhu-ku-ni *chupar caña* Gilberti  
zumi-rhe-pa-rha-ku-ni *sumir el dedo en la espalda* Lagunas p. 133

El sistema numeral del porhé por tradición es a base de 20, utilizando khatári o ekuátsi *veintena*, irépetá *cuatrocientos* khatári-ekuátsi *ciento sesenta mil*. Aparte de la última expresión, este plan sigue en uso, pero también se emplea el sistema decimal del español, utilizando la voz nativa témbini para *decenas*, zióntu *ciento* y mili *mil*. Algunas medidas castellanas tradicionales y métricas están en uso, a veces al lado de términos porhés.

Aparte de las expresiones específicas que han pasado del español al tarasco, se pregunta uno hasta qué punto la convivencia haya modificado el porhé. Esto se podría juzgar propiamente sólo a base de comparar escritos en diferentes épocas. Sin embargo, existen algunos indicios que pueden dar una idea del caso. En primer término, el tarasco tiene rasgos que son completamente ajenos al español, como es su técnica de emplear sufijos para conceptos que en romance se expresan por frases aparte, o la formación de compuestos por la simple combinación de raíces sin preposiciones. En estos detalles, es evidente que el idioma sigue siendo distinto

del castellano, pero, según podemos juzgar por el diccionario de cada época, hay cierta tendencia a emplear más las formaciones parecidas a las españolas. Además, se notan diferencias en el uso según la localidad y el individuo, ya que algunos emplean más los modos de expresión arcaicos y otros tienden a los hispanoides. Además hay expresiones particulares, que siguen el molde del español, sin o con empleo de palabras prestadas, como: *kuént úni cuentas hacer*, antiguamente *mi-yú-kua hatzí-ni fijar conteo*, la expresión dada por Lagunas; y *kaz uni hacer caso*. Nótese en el último ejemplo que el castellano generalmente dice *hacer caso* y el tarasco siempre *caso hacer*, o sea que el orden de las partes es antiguo.

Hay algunas indicaciones en el sentido de que el tarasco seguía antiguamente la norma, general en las lenguas autóctonas de México, de emplear el plural principalmente de personas, y no de cosas. Su utilización ahora parece fluctuar; algunos siguen la modalidad antigua, otros emplean mucho el plural con inanimados también, lo que debe ser un matiz asimilado del español.

#### GRADOS DE ASIMILACIÓN

Es evidente que el porhé ha recibido una profunda influencia del castellano, pero sigue teniendo un carácter propio. Las construcciones, tanto las internas dentro de la palabra como las externas al formar las frases y oraciones, siguen siendo principalmente como antes. Mientras haya tantos bilingües, es muy fácil que entreveren voces y giros españoles en el porhé, pero sin embargo en los textos los vocablos extranjeros no pasan de 2 a 3% del total.

Para poder estimar el grado de influencia castellana sobre el tarasco, es interesante comparar este caso con otros. Por ejemplo, el francés fonético ha influido sobre el inglés, dándole sonidos que no tenía antes, como la *z* palatalizada en *azure*, y provocando la aparición de un nuevo contraste fonético, entre fricantes sordas y sonoras; también se notan modificaciones de estructura, y una aportación léxica bastante más profunda que la del español sobre el tarasco.

Otra comparación es la influencia del árabe sobre el español. Es posible que el idioma de los moros haya influido fonéticamente sobre la lengua de España, principalmente en Andalucía, para impartirle la sibilante plana. Además con-

tribuyó con una gran cantidad de nuevos elementos léxicos, y probablemente ejerció acción sobre las formaciones gramaticales; quizá la convivencia del semita y del románico, desde los tiempos de Cartago, pudo haber fortalecido la introducción del artículo antepuesto, que no existió en latín.

Interesa ver algunos paralelos particulares. Junto a las expresiones introductivas que el tarasco tomó del español; tenemos una, *oj Alá*, o *Ojalá*, que el español adoptó del árabe. El fenómeno de pasar elementos gramaticales sin mantener su valor original, como las formas infinitivas con -r- que quedan dentro del tarasco, señalamos los artículos árabes incorporados en número considerable en los préstamos que el castellano tiene de esa lengua: la sílaba *a-* o *al-* en *arroba*, *azúcar*, *azufre*, *alberca*, *alhaja*, *almibar*, *alcohol*, etcétera. Las unidades de medida que el porhé tomó del español incluyen cuando menos una que éste recibió del árabe: *arroba*.

A la luz de estos cotejos, se ve que la influencia del español sobre el tarasco, aunque grande, no es extraordinaria.

#### UNA LISTA DE HISPANISMOS EN EL PORHÉ

Para concretar la influencia léxica del castellano sobre el porhé, damos una lista de palabras tomadas principalmente de dos fuentes: a) El diccionario Tarasco-Español de Maxwell D. Lathrop, y b) "Uandántzkuecha phórhépecheri mámáru irétecheri éngaksi phórhepicha uandáhka", escrito por varios jóvenes porhés y publicado por el Proyecto Tarasco del Departamento de Asuntos Indígenas. También podemos dar algunos del siglo XVI, principalmente de Lagunas. El orden es alfabético, excepto que los nombres de los meses, días y personas se ponen respectivamente bajo e de enéru *enero*, l de lúnisi *lunes*, y j de juáni *Juan*. La abreviatura L indica las palabras que se encuentran en Lathrop, y T de los textos contenidos en Uandántzkuecha, y a la T se agrega el número de página en que se encuentra el caso. Unas cuantas palabras que se mencionan en Lagunas, se indican con XVI, o sea del siglo XVI, agregándose la página; dos ejemplos son de Gilberti.

aberi a ver ... (quién, qué, cómo) T 2, 19, 22

aké ¡ay qué...! T 2

amá (-mba) mamá (de él) L XVI 55

- amíu, amigu *amigo* T 10  
 ánima *alma, espíritu de muerto* L 34  
 animáli (-cha) *animal(es)* 99  
 a no' ¿no? ¿verdad? T 28, 34  
 apobechari-kua-rhi-ni *aprovecharse* L  
 apuezta *apuesta; apoztari-a-ka que apueste* T 11  
 artikulo *artículo* 14  
 azienda *hacienda, gran propiedad agrícola* 14  
 azta, ahta *hasta (que)* T 3, 6, 22, 30, 88...  
 zukari *azúcar* 53  
 enéru, frebreru... zeuémbrri *enero, febrero... septiem-  
 bre* T  
 ermánu *hermano* T 8, 10, 101  
 czpáda *espada* T 100  
 -itu *diminutivo* T 40, 58, 65, 73  
 ihádu *ahijado* T 53  
 o o 26, 41  
 óra *hora, ahora* T 18  
 ózu *oso* T 10, 11  
 baráj-echa *barajas* 33  
 biáhi *viaje* 64  
 biéni *muy* T 11, 87, 98  
 bíziu *vicio* T 87  
 botéya *botella* 88  
 búru, búrru, búrrri *burro* T 40, 41  
 chíbu *chivo, chiva* 57, 78  
 chini-htsi *crespo del cabello (español chino)* L  
 chupa-rhu-ku-ni *chupar caña* XVI (Gilberti)  
 domíngu *domingo* T 60, 61  
 duéniu, pl: duen-icha *dueño* 19, 27  
 gobiérnu *gobierno* T 19, 26  
 familia *esposa* T 1  
 háasi, hábasi *habas* L  
 hácha *hacha* L  
 haráru, harádu *arado* L  
 híguusi *higo, higuera* L  
 hílu *hilo* L  
 híta *hebra de maguey* L  
 hórna *horno* T 57  
 hóza *hoz* L  
 huési (quizá huezi) *juez* T 31

- Juáni *Juan* (Lagunas da Yuano), Juána; Agápo; Alízia; Iláriu *Hilario*; Ismailu U 73; María; Lorénzu; Mikáila T 73; Páaru, Pablu; Perú XVI, Petú T 94, 95, Pégru, Pédru; Pétra; Rozáriu *Rosario*; Samuéli. Estos son solo unos ejemplos de los nombres personales que se emplean en tarasco.
- kamiza *camisa* T 74  
 kárabina *carabina* T 64  
 kárinioza *amable* L  
 kauáyu, kabáyu *caballo* T 96, 99, XVI 75; kauao XVI 75  
 káz u-ni *hacer caso* T 28, 36  
 ké; á ké *¡ay qué!* T 53, 56  
 kézu *queso* 38  
 kornéta *corneta* T 57  
 kómu, kómo *cómo* 10, 16, 21, 23  
 koméri *comadre* L  
 koriénte *humilde, no orgulloso* L  
 korúpu (*gorupo*) *garrapata* L  
 koztárho, koztali *costal* T 34, 61, 62, 83, 84  
 kuchíu, kuchíyu *kuchío cuchillo* T 36, 57, 81  
 kuent ú-ni *hacer cuentas, contar* T 2; kuentusi *cuento* T 5  
 kúchi *cochino, puerco* T 59  
 kúmba *compadre* L 51  
 kuérda hatzi-ku-ni *dar cuerda* L  
 léyi, léi *ley* T 19  
 líbru *libro* T 21  
 limózina *limosna* L  
 liztóna, liztoni *listón* T 52, 53  
 loktóri (*doctor:*) *médico* L  
 lóku *loco* L, T 59  
 lué-hku *luego* T 92, 97... 22, 55, 58  
 lúltimu *por último* L  
 lúna-nha-nta-ni *eclipsarse la luna* L  
 lúnisi, mártisi, miérkolisi, juébisi, biérnisi, zábadu, domíngu *lunes, martes, etcétera*.  
 mandíka *manteca* XVI  
 mántenere-kua *mantenimiento*  
 mási *más* T 93  
 médiu *medio real, dinero* T 12, 34  
 ménusi *menos* T 94  
 méza *mesa* T 30, 88

- múla *mula* 62  
 naráxa *naranja, naranjo* L, T 48  
 ni *ni* T  
 nimónisi *limón, limones* XVI (Gilberti)  
 nó *no* (voz autóctona que coincide con el español)  
 pántaloni *pantalón* T 74  
 pázkua *Pascua* L  
 paziári-ni *pasear* 90; pazari-ni *pasar* T 23  
 péra, pári *para; para-ki-ri-ni para que* T 98, 99  
 pelígru-rhu *en peligro* T 11  
 péru, péri, *pero* T 10, 21, 23, 24  
 pezu *peso (como unidad de dinero)* T 54, 55  
 pobri *pobre* T 83, 98  
 por-ki-ni *porque* T 94  
 prebeniri-kua-rhi-ni *prevenir*  
 puéri-ki-ni (*puede que:*) *es posible que* T 92  
 puerta *puerta* T 31, 78, 97, 100  
 puési, pósi *entonces, en consecuencia* T 83, 95, 96  
 púnta-rhu *en la punta (del cuerno)* T 12  
 púru, púro *solamente* T 55, 58  
 raga *daga, puñal* T 57  
 ríku, ríko *persona rica* T 30  
 tapánku *tapanco (véase tar. tapá- apoyar)* L  
 tifu *tifo* T 45  
 trátu (*tener*) *trato* T 57, 62  
 trígu *trigo* L, T 69  
 trúcha *trucha, lobina* L  
 tiénda *tienda* T 95  
 tiósi, diosi *dios* T 13, 14, 16, 28, 94; tiosi-u *iglesia* T 34, 60  
 tórta *pan* L  
 tumína, tumíni (*tomín:*) *dinero* T 26, 33, 69, 90  
 turázno-si *durazno* XVI 76  
 tuzínu *tocino* XVI 167  
 uákasi *res* L, T  
 uéi *buey*  
 uélta *vez* L, T 10  
 uénu (*bueno:*) *de acuerdo, ahora bien* T 90, 96  
 xapó, xapú *jabón* L  
 yatíru (*de a tiro:*) *completamente* L, T 18, 82  
 yéua *yegua* T 99  
 zábadu *sábado* T 61

- zauáni zaguán T 95, 97  
 zapátu zapato T 74; zapatu-ri zapatero XVI 42  
 zeguiri-ni continuar T 64, 83, 92, 93, 102  
 zera cera U 15; sera kampechiri cera de campeche T 35  
 ziempri siempre T 85  
 ziéntu ciento T 34  
 zólu solamente T 98  
 zufrire- sufrir T 14  
 zumí-rhe-pa-rha-ku-ni sumir el dedo en la espalda XVI 133

## BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (varios autores)  
 1940 *Uandantzkuecha Phorhépicheri mámáru irétecheri éngaksi phorhépicha uandáhka*. Paracho, Michoacán (Proyecto Tarasco).  
 GILBERTI, MATORINO  
 1559 *Diccionario de la Lengua Tarasca o de Michoacán, México*. Reimpreso facsimilar, México, 1901.  
 LAGUNAS, JUAN BAPTISTA DE  
 1574 *Arte y diccionario tarascos*, México.  
 LATHROP, MAXWELL D.  
 1959 *Diccionario Tarasco-Español* (archivo de fichas, copiado por M. Swadesh, con permiso del autor).  
 LÓPEZ SARRELANGUE, DELFINA ESMERALDA  
 1965 *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época Virreinal*. Instituto de Investigaciones Históricas, U.N.A.M., México.  
 SWADESH, MAURICIO  
 1965 Porhé y Maya. *Anales de Antropología*, vol. III, pp. 173-204. Instituto de Investigaciones Históricas. U.N.A.M., México.